

Grande Monarcha Motecuhcuma, y los otros Reies, y Señores, en sus Reinos, y Estados, quando se trocaron las cosas, como en los Capítulos siguientes parecerá claro.

CAP. CX. De las Señales, y Pronosticos, que hubo en esta Nueva-España, antes de su Conquista, que fueron anuncios de su fin, y acabamiento.



En casos arduos, y negocios dificultosos, que por Justos juicios de Dios, acontecen en el Mundo, suele aver señales, y prodigios, que pronostican estos acontecimientos, antes que sucedan, en especial, en acabamiento, y desfolacion de algun Reino. Y porque importa antes de decir los que hubo en la destruicion de estas Gentes Indianas, probar esta verdad, con lo acaecido en otros, quiero hacer esta probança con los que hubo en aquella Ciudad de Dios, que tanto la quiso, y amò, y tanto defendió à sus Moradores, hasta que por sus mui graves pecados, algò la mano de su defensa, y la entregò à los Enemigos, que como tales la asolaron, y destruyeron, no dejándole piedra, sobre piedra (como antes de su Pasion, el mismo Jesu-Christo Nuestro Señor avia dicho de ella) y aprovechándose para este intento de lo que dice Josepho, dirè los prodigios, y señales que antecedieron à aquella ruina, por el orden que las cuenta; de las quales es la primera, vna Cometa, que vieron en el Cielo, à manera de espada, que relumbraba, y parecia llama de Fuego, que durò espacio de vn Año continuo, antes de la Guerra que hicieron los Emperadores, Tito, y Vespasiano. Al octavo dia de el Mes de Abril, estando todo el Pueblo congregado en la Celebracion de la Pasqua de los Acimos, à las nueve horas de la Noche, salió de junto de el Altar, y de todo el Templo vna tan grande claridad, que parecia aver salido el Sol, y ser de dia mui claro, la qual durò, por espacio de media hora.

Josepho.
Lib. 7. de
Bello Judaic.
cap.
12.

Los Simples, y que poco sabian, atribuyeron esta señal, à algun buen acontecimiento; y favor, que por ella Dios, queria hacerles; pero los Sabios, y Prudentes, creieron ser anuncio de alguna grande calamidad, que Dios queria embiarles. Este mismo dia, trayendo vna Baca al Sacrificio, parió vn Cordero en el mismo Altar donde era Sacrificada, y muerta. La Puerta interior de la parte del Oriente, siendo de Bronce, y tan grande, y pesada, que apenas podian moverla veinte Hombres, de buenas fuerças, quando de noche se cerraba, se vido à las seis horas de la noche, que ella misma, sin movimiento de ninguna Persona, se abrió, como si fuera de papel, y movida con algun recio viento. Corrió esta voz por todos los Señores, y Magistrados del Pueblo, y acudiendo el Semanero à mandarla cerrar, apenas pudieron los Ministros Ordinarios. Este caso, dice Josepho, les pareció à los Necios ser de algun prospero suceso, porque decian, que Dios, les abria la puerta de los bienes para que los goçasen; pero los mas Prudentes, començaron à recelar desde aquel Dia, la ruina, y asolacion de el Templo, que creian aver de ser hecha en el, y que como à Casa dejada de Dios, abria las Puertas, para que por ellas entrasen los Enemigos. Pocos dias despues, que fue à los veinte y vno de Maio, dice, que se vido vna señal, que excede los limites de la Fè Humana, y que no se atreviera à escribirla, si no tuviera Testigos vivos en su favor, que pudieran de presente testificarlo; y fue, que este Dia, poco antes de anohecer, entre el fin de la luz de el Dia, y el principio de las tinieblas de la noche, se vieron Grandes Exercitos de Gente Armada, muchos Carros de Soldados, y Grandes Tropas de Enemigos, que vagueando por los Aires, dieron buelta à toda la Ciudad, y la cercaron. El Dia de Pentecostes, en la Noche, entrando en el Templo los Sacerdotes, à la Celebracion de la Fiesta, y à disponer las cosas necesarias de el Culto Divino, oieron gran ruido, y estruendo en el Templo, y juntamente vna voz que decia: Vamonos de aqui (que segun Lira, y otros) fue voz de Angel, de los que guardaban aquel lugar, que la decia à los otros sus Compañeros, como manifestando en esto, que Dios, avia de desamparar aquel lugar, por los graves pecados de su Pueblo: y lo que

que hecha el fello à estos Pronosticos, y parece, que pone mas espanto (dice Josepho) fue, que vn Mancebo llamado Jesus, Hijo de Anani, Hombre Plebeio, Casio, y Ruslico, quatro Años antes, que se començasen las Guerras, y quando la Ciudad estaba, en su maior paz, y quietud, viniendo con otros, à la Celebracion de vna Pasqua, començò repentinamente, à dar voces, y à decir las Raçones siguientes. Voz de el Oriente, Voz de el Occidente, Voz de los quatro Vientos, Voz contra Jerusalem, y contra el Templo, Voz contra los Recien Casados, y contra las Nuevamente Desposadas, y Voz contra todo este Pueblo.

Esto decia este Hombre, de Dia, y de Noche, dando buelta à la Ciudad, por todos los Barrios, y Parroquias de ella. Muchos de los Nobles de la Republica, tuvieron esto, por mal agüero, y indignados contra el simple Moço, que las decia, lo ataron, y açotaron rigurosamente, dándole muchos Açotes, en vn mui grande intervalo de tiempo; el qual, ni en su defensa, ni contra los que lo açotaban, dijo palabra ninguna, mientras le durò el Tormento; pero no cesaba en el, de repetir todas aquellas Palabras, con que el primer Dia, avia començado. Viendo los Magistrados, que en esta afliccion, y Açotes, no cesaba de decir, porfiadamente, estas Palabras, llevaronlo al Prefecto de los Romanos, que asistia en la Ciudad, en cuja presencia fue açotado de nuevo, tan cruelmente, que abiertas las Carnes, se le parecian, por las heridas de los Açotes, los huesos; pero ni en ellos, se quejó, ni pidió misericordia, ni jamás le vieron derramar lagrima, en tan acerbos dolores; pero con voz dolorida, y baja, à cada Açote, que le daban, respondia: Ai, ai de Jerusalem! Preguntòle el Prefecto Albino (que así se llamaba) que quien era, ò de donde era, ò por que causa decia aquellas cosas? Pero à nada de esto le respondió, y à todas las preguntas, que se le hacian, respondia, con la perdicion de Jerusalem; y enfadado el Juez de su pertinacia, lo embió libre, como à Hombre Insensato, y Loco; pero el Prodigioso Mancebo, no comunicaba desde alli en adelante, hasta la destruicion de la Ciudad, con ningun Vecino de ella, ni le oieron hablar pa-

labra alguna, con nadie; pero su comun lenguaje, era: Ai ai de Jerusalem! y jamás pudo ser persuadido de ninguno, à que digese el fundamento, que tenia, para decir aquellas palabras, ni se defendia los Dias, que lo açotaban, y afligian; ni tampoco decia mal de los que lo prendian, y maltrataban, sola su Respuesta para todos, era este triste, y doloroso presagio: Ai, ai de Jerusalem! y en especial, lo repetia muchas veces, los Dias Festivos, y de concurso de Gente; y esta perseverancia, le durò por siete Años, y cinco Meses, y en todos ellos, ni se le enronqueció la voz, ni desflaqueció jamás el Pecho, hasta que llegó el Cerco de la Ciudad, y el Asalto, que la hicieron, que con el cumplimiento de el pronostico, cesò de decir aquello, que tantos tiempos, y veces avia repetido; en el qual Cerco, como ya llegase el fin de este dicho cumplimiento, se subió en el Muro, y dándole buelta à la redonda, decia à grandes voces: Ai, ai de la Ciudad, de el Templo, y de la Gente! y despues de aver repetido esto, muchas veces, llegándose à lo ultimo de el Muro, dijo por vltima vez: Ai, ai de mi! y juntamente, llegó vna Piedra de el Campo Enemigo, y le quitò la Vida, y derribò de el Muro abajo.

El que considerare estas cosas, hallará, que muchas veces Dios las ordena, para que movidos los Hombres de ellas, conozcan, lo que les conviene, y elijan los medios mejores de su conservacion, y paz; porque viendo cosas nuevas, y que salen de el curso comun de la Naturaleza, caven, en su consideracion; y viendo que son particulares, conozcan en ellas, tambien, algunos particulares fines, y que siendo las señales de Fuego, de Espadas, de Gente Armada, y de otras cosas semejantes, entiendan, que no pronostican buenos fines, sino que los anuncian malos, y contrarios. De estos tuvieron estos Mexicanos (tambien, como la Republica de Israel, à quien en mucho, los hemos comparado en diversos Lugares de esta Historia) y en numero tan crecido como ella, y algunos mui semejantes à aquellos; de los quales, fue el primero, vna llama de Fuego, notablemente grande, y resplandeciente, hecha en Figura Piramidal, à la manera de vna grande hoguera, la qual parecia, estar clavada en medio de el Cielo, teniendo

do su principio en el suelo, de donde comenzaba, de grande anchor, y desde el pie, iba adelgazando en la forma dicha, y hechaban Centellas, en tanta espesura, que parecian chispas de polvora encendida, la qual comenzaba a aparecer en el Oriente, à la Media Noche, y iba subiendo, con el movimiento de el Cielo, àcia la parte de el Poniente; de manera, que quando salia el Sol, llegaba al puesto donde el està al Medio Dia, y quando salia el Sol, perdía su resplandor (como todas las demás Estrellas) y se desaparecia, hasta que la Noche siguiente, bolvia à parecer en el mismo lugar, y à la misma hora. Esto durò, por espacio de vn Año cada Noche; y esto es lo que dice Herrera, que haciendo Sol, vieron Cometas en el Cielo, por el Aire, y de tres, en tres, por la parte de Occidente, que corrian hasta Oriente, con tanta fuerça, que esparcian brasas de fuego, que como este Historiador habla de lejos, no es posible, que quando tuviese alguna duda, la pudiese averiguar; pues en España, no tenia con quien, mas, que con los Papeles, que otros le dieron; pero la Verdad es, que estas Cometas, no fueron mas, que esta referida, porque así parece, por los Libros de Pintura de estos Indios, que Yo tengo en mi poder, y lo tengo muy averiguado, con Hombres muy Prácticos en Historia, y el Padre Frai Bernardino de Sahagun, en sus Memoriales, así lo testifica: Quando la Gente veía salir por el Oriente esta Nube inflamada, ò Materia encendida, que parecia de Fuego, daban grandes Gritos, y voces, dándose palmadas en las bocas, como lo acostumbaban en cosas que les causaba horror, y espanto, ò quando lo quieren poner à otros en las Guerras, y conociendo ser pronostico de algun mal acontecimiento futuro, multiplicaban los Sacrificios de Sangre, y supersticiones, para saber de sus Dioses, que pudiese ser aquello, y que pronosticaba señal tan horrenda, porque sentian, ser de malos acaecimientos.

El segundo pronostico, sucedió en esta Ciudad de Mexico, que sin saber, como, se encendió el Templo de Huitzilopuehtli (que era el Principal Dios de estos Mexicanos) y el maior, y mas sumptuoso de todos, y quando comenzó à arder, parecia, que las llamas de el Fuego, salian de el Coraçon, y Entranas de la madera, y esto sucedió en

Dec. 2.
Lib. 6.
cap. 15.

vna noche apacible, y clara; sin aver Nubes en el Cielo, ni prececer Trueno, ni Relampago, ni señal ninguna, que pudiese ser indicio de aquel Incendio. Como vieron esto los Tlapixques, que guardaban el Templo, comenzaron à dar voces, para que viniesen à pagar el Fuego, y aunque se juntaron muchos, y hechaban Agua en las llamas, nunca pudieron apagarle, antes parecia, que ardia mas con el Agua; y de esta manera se consumió, y abrasò el Templo: Esto sucedió el Año de 1510. El tercero fue, que el Templo de el Dios, llamado Xihotecutli (que es el Dios de el Fuego) se encendió tambien, como el de Huitzilopuehtli, sin Trueno, ni Relampago, ni turbacion de el Cielo, aunque es verdad, que hacia nublado, y lloviznaba, al tiempo que comenzó à arder, y lloviendo, se fue quemando, hasta que se consumió toda la madera. Este Templo, estava en el Barrio, que se llama Tzunmulco. Tuvieron los Indios este incendio, por mal aguero, y decian vnòs à otros, el Sol ha quemado este Templo; porque ni hemos visto Relampago, ni hemos oido Trueno, y no acertò el que dijo à Herrera, que avia caido Raio, sobre el, sin Trueno. El quarto pronostico, aconteció de Dia claro, y fue vna Cometa, que caió àcia la Tierra, que tenia tres Cabeças, y vna Cola muy larga, y puede ser esta, la que el mismo Herrera dice, averse visto de Dia, y con Sol; pero no fueron muchas, sino vna sola, y es verdad, que comenzó en el Poniente, y fue corriendo àcia el Oriente, despidiendo de sí muchas Centellas de Fuego; y de la novedad de esta Cometa, huvo grande espanto, entre todos los que la vieron. El quinto pronostico, fue, que esta Laguna grande de Mexico, sin aver Aire, ni otra ocasion, que pudiese causarlo, comenzó à hervir, y à espumear, como Agua, que tiene mucho fuego, y creció, así en ancho, como en alto, vn grande exceso, y se estendió por mucha parte de la Ciudad, y las Casas; que estaban junto à ella, fueron bañadas, y golpeadas de sus Olas, y algunas de ellas, se caieron todas, y otras en parte, que tambien causò, grande, y nuevo espanto; porque lo tuvieron por mal aguero. Esto sucedió, el Año de mil y quatrocientos y noventa y nueve. El Año de mil y quinientos y once, aparecieron en el Aire, Hombres Armados, que peleaban,

Dec. 2.
Lib. 6.
cap. 15.

San Unos, contra Otros, y se mataban. El Año de mil quinientos y cinco, huvo grande hambre en toda la Tierra, solamente huvo Maiz, en lo que llaman, Totonacapan, que es la Cordillera de Serrania, que corre àcia la Mar de el Norte (como decimos en otra parte) y allí acudieron à proveerse, y remediarse los que pudieron. Por estos mismos tiempos, acaeció, que los Pescadores de esta Laguna Mexicana (donde solia aver infinitad grande de Aves, antes que los Españoles las amedrentasen, y aventasen con los Arcabuces) caçaron vna Ave parda, à manera de Grulla, y por la estrañeza, que en ella vieron, la llevaron luego, sin dilacion, à presentar à su Emperador Motecuhçuma; que à la saçon estava en sus Palacios, en vna Pieça, que llamaban Tlillan Calmecac (que quiere decir la Sala Negra) y era à tiempo, que se ponía el Sol; dicen, que esta Ave, tenia en la cabeça, vna Diadema, ò Corona redonda, à manera de Espejo Diaphano, y transparente, por el qual se veía el Cielo, y las Estrellas, y las que nosotros llamamos Astillejos, de que Motecuhçuma quedó espantado, teniendo por señal de gran prodigio, aver visto Estrellas, siendo de Dia, y que tornando à mirar, segunda vez, à la Cabeça de la Ave, viò numero de Gentes, que venian andando à manera de Esquadrones, puestos en ordenança, adereçados, en forma de Guerra, y parecian medio Hombres, y medio Venados. Visto por Motecuhçuma caso tan estraño, mandò llamar sus Agoreros, y Adivinos, para que le declarasen lo que aquello queria pronosticar: Dicen, que estando los Agoreros, para hechar sus juicios, desapareció el Ave, à cuiu causa, no pudieron decirle cosa alguna, porque faltò vn Joseph, como lo tuvo Faraon; y vn Daniel, como lo tuvo el Rei Balthasar, que fueron Declaradores Verdaderos de los sueños, que avian soñado, y cosas que avian visto, que todos los otros Hechiceros, fueron Hombres torpes, y ciegos, y como tales, pedian, que declarase el Rei, lo que avia visto. Así que careció Motecuhçuma, de vno de estos Santos Varones, que le certificasen la Verdad, de lo que el Ave, y Exercito, en ella representado, significaba, que por aqui pudiera ser, que se previniera de remedio, buscando los medios de su defensa, y tomando los ciertos de su salvacion.

Tambien dicen; que por veces vieron dos Hombres vnidos, en vn cuerpo, que los Indios llaman (Tlancanetzolli) y otros cuerpos de dos Cabeças, formadas, en vn solo cuerpo, los quales llevaban à los Palacios de Motecuhçuma, à la Sala Negra (que segun parece era la Sala de los Agueros) y que llevados allí, desaparecian luego, y se hacian invisibles. Ultimamente, en el Año que llegaron los Españoles à esta Tierra (que fue el de diez y nueve) apareció vn Cometa grande en el Aire, de grande resplandor, que estava fijo en el mismo Aire, y no se movia, y durò así muchos dias. Por espacio de estos Años sobredichos, muchas veces se oia, de noche, la voz de vna Muger, que à grandes gritos lloraba, y decia congojándose mucho: O Hijos mios, de el todo nos vamos ya! y otras veces decia: O Hijos mios! adonde os llevarè, para que no os acabeis de perder? Ya vuestra destruccion ha llegado.

Demás de esto, declararon los Naturales de esta Tierra, que muchos Años antes que los Españoles viniesen (por tiempo de quatro Generaciones) los Padres, y las Madres juntaban à los Hijos, y los Viejos de la Parentela, à los Moços, y les decian lo que avia de suceder en los tiempos venideros: Sabed (decian) que vendrà vna Gente Barbuda, que traerán cubiertas las Cabeças con vnòs como Apatztes (que son los barreñones, ò lebrillos de barro) y con vnòs como cobertores, de las troges (y esto decian, por los Sombreros, y Gorras, que ellos nunca antes usaron, ni vieron) y vendrán vestidos de colores (que para ellos, tambien, era cosa nueva) y quando estos vinieren, cesarán todas las Guerras, y en toda parte de el Mundo ayrà Paz, y Amistad (esto decian, porque no pensaban, que avia mas Mundo, que la Tierra, que llega hasta la Mar) y todo el Mundo se abrirà, y hacerse han Camino en toda parte, para que vnòs con otros, se comuniquen, y todo se ande. Decian esto, porque en tiempo de su infidelidad, todo estava cerrado, y no se comunicaban, ni contrataban, à causa de las continuas Guerras, que las Provincias tenian, vnas, con otras; y así decian: Entonces, se venderán en los Mercados, Cacao, (que es la Almendra, de que hacen la bebida, que en otra parte decimos) y se venderán Plumas ricas, Algodon, y Mantas, y otras cosas,

cosas, de que entonces, en muchas partes, carecian, por no aver Comercio, ni Comunicacion de vna parte à otra, que en algunas, aun la Sal les faltaba; y mas decian: Entonces, perecerán Nuestros Dioses, y no avrá mas que vno en el Mundo, y no nos quedará mas que vna Muger à cada vno. O que ha de ser de nosotros! Como hemos de poder vivir! Mirad, Hijos, que por ventura, esto acontecerá en vuestros tiempos, ò de vuestros Hijos, ò Nietos. Y así andaban los Viejos, con esta esperança, llena de temor; y siempre, de mano, en mano, avisando à los Moços; y por esta platica, que ellos, entre si, traían, miraban mucho, en las señales arriba contadas, y en otras, que no avrán venido à mi noticia, teniendolas à todas por Pronosticos, de lo que acerca de la destruicion de sus Dioses, y de sus Ritos, y libertad, en los tiempos advenideros, avia de suceder, juzgando, que ya se iba acercando el tiempo, y aguardando cada Dia, quando se cumpliria; y esta fue la causa (como despues veremos) porque Motecuhçuma, tanto sentia, la llegada de Cortés à Mexico, con saber, que traía tan poca Gente, y así procuraba de esforçarla, persuadiendole con sus Mensajes, à que se bolviese, en parte ofreciendole dones, y en parte, poniendole temores.

Pero cosa es de considerar, lo que dicen, que tantos Años antes anunciaban los Padres à los Hijos, la venida de los Españoles, y lo que con ella avia de suceder, si fuera de veinte y siete Años atrás, quando se descubrió la Isla Española, ò que fuese de treinta, pocas, ò menos, quando Colón tuvo noticia de ella, no era mucho, porque el Demonio, que lo anda todo, podia desde entonces congeturar, que segun es la codicia de los Hombres, no avian de parar en aquella Isla los Españoles (pues ya tenían nueva de estas Regiones) hasta correrlas todas, y sujetarlas à todo su poder, y como hablaba otras cosas à los Indios de aquel tiempo, les diria tambien esto; mas de quatro edades atrás, no se Yo como, por via de el Demonio, se podía saber, sino es porque el sabia muy bien, que el Evangelio, se avia de predicar infaliblemente en todo el Mundo; y tambien pudo acertar à decir verdad, pensando, que mentia, ò pudo ser, que los que lo contaron, se erraron en

la cuenta de los Años, y los treinta, se les hacian trecientos, aguardando tan grande novedad, ò por ventura, lo supieron tantos Años antes, por permission Divina, para que advirtiendo algunos de ellos, con este aviso, en los errores de su Gentilidad, y ceguera de sus vicios, se fuesen con buenos deseos, y buenas obras, disponiendo, y haciendose, en alguna manera capaces, para merecer à si, y à su Pueblo, tan inefable misericordia, como la que Nuestro Clementissimo Dios, queria usar con ellos, conforme aquello que dijo Abraham: si hallare cinquenta Justos en la Ciudad de Sodoma, con todos los demás, usaré de misericordia, por amor de ellos; y así se cuentan muchas virtudes de algunos Señores, y Principales de el tiempo de la infidelidad, en especial, de Neçahualpilli, Rei de Texcoco, y de su Padre Neçahualcoyotl; el vno de los quales, no solo, con el Coraçon, dudò ser Dioses, los que adoraban, mas aun lo decia à otros, que no le quadaban, ni tenia para si, que aquellos eran Dioses, y entre los otros vicios (como mas feo) dicen, que aborrecia el pecado nefando (como vimos en su Historia, y que hacia matar, à los que lo cometian) y así abria otros, à quien Dios alumbriara, para vivir, conforme à Lei de Naturaleza, y dictamen de la Raçon; pero bolviendo à lo comenzado, digo, que estos Pronosticos, antecedieron à la Conquista de estos Reinos Indios, y Entrada de Nuestros Españoles, en ellos.

CAP. XCI. De como por la Misericordia de Dios se supo mas de cierto, en esta Nueva-España, la venida de los Españoles, y la Fè de Jesu-Christo, que traían, diez Años antes, que llegaron.



A señal mas cierta del perdimiento de vna Nave, es, verla estar en medio de la Tormenta, dando muchos baivenes, y levantando, à veces la Proa, à veces la Popa, estando arrojando con intervalos desahogados; por lo que

que quando esto haze, es para irse à pique, porque rendida de la fuerza de las Aguas, que la contrastan, no aguarda mas de que se abran, y se le traquen, haciendo demonstracion, que aquel, los mecimientos, con que bacia, son las intercadencias de su vida. El que considerare esta Republica Mexicana, en aquellos vltimos tiempos de su prospera conservacion, con estas cosas, que por tantas partes le acometian, verá, facilmente, como iba navegando por el Mar de la inconstante Fortuna (como Navio engolfado, y combatido de Tormentas muy deshechas) cuyos costados herian olas de pronosticos espantables, que atropellandose Unos à Otros, mostraban el fin, y acabamiento, que la amenazaba. Y aunque es verdad, que los referidos en el Capitulo pasado hacian amago, con esta amenaza, no eran, al menos, demonstrativos de ella, porque no daban claridad de lo que significaban; pero porque quando llegasen à debida execucion estas ruinas, y adversidades, supiesen, que así avia de acontecer, quiso Dios, diez Años antes, manifestarlo, por la manera siguiente.

El Emperador Motecuhçuma, luego que entrò imperando, casò vna Hermana suya (llamada Papan) con el Señor de este Tlatelulco; y aunque despues de casada, à pocos Años enviudò, quedòse en el Pueblo, y Casas de su Marido, donde era servida de Señores, y Plebeios, con mucho respeto, y cuidado; lo vno, por ser Muger de el Señor de la media parte de esta Ciudad (aunque con reconocimiento al Emperador) y lo otro, por ser Hermana de vn Monarca, tan grande, y poderoso. Esta Señora adoleciò de vna grave enfermedad, de la qual murió, à cuiò Entierro se hallò Motecuhçuma, su Hermano, y todo lo mas Noble de su Corte, que fueron acompañando al Emperador. Hiçose el Entierro, en vn Jardín de su misma Casa, en vn lugar soterraneo, à manera de Bobeda, que estaba junto à vnos Baños, que estaban dentro del Jardín, donde acostumbra bañarse esta dicha Papan (por ser muy usados estos laboriosos, entre los Indios, así Nobles, como Maceguals) y cubrieron la Bobeda con vna Lofa, no muy pesada; y hechas todas las Ceremonias, que eran muchas (como decimos en otra parte) se fueron todos. Estuvo toda la Tarde de aquel Dia, que fue en

terrada, y toda la Noche; en el Sepulcro; y al amanecer del Dia siguiente, vna Niña, de cinco à seis Años, se levantò del lado de su Madre, para ir al Quarto, ò Salas, donde vivia vna Dueña, muy anciana, y venerable, à cuiò cargo avia quedado la Casa, y Familia de la Difunta, que tambien era Ama de aquesta Niña: era paso necetario el de el Jardín, para ir al Quarto de esta Dueña; y llegando à vna Alberca de Agua, que estaba junto al Baño, vido sentada en vna grada de ella à su Tia Papan, que el Dia antes avian enterrado; y aunque la vido, no cobró ningun espanto de ello, porque como era de pocos Años, no la tenia por muerta; antes entendió, que debia de estarse bañando, como la avia visto otras veces, que la avia acompañado. Quando Papan vido à la Niña, llamòla, diciendo: Cocoton (que es palabra comun para las Niñas.) La Niña, que la oyò, y conociò, llegòse à ella, y preguntòle, que queria? Papan le dijo: Vè al Apofento de tu Tia, mi Maiordoma, y dile, que la llamo, que venga acá (porque esta era la mas querida soya, y de quien mas confiaba.) Fue la Niña donde estaba la dicha Maiordoma, y dijole, que la llamaba su Tia Papan, en el Baño. La Dueña, teniendola por burla, y creiendo, que como Niña la hechaba menos, y que se acordaba de ella, y que por esto le decia, que la llamaba, començò à regalarla con palabras tiernas, y amorosas, y le dijo: Hija mia, ya tu Tia està con los Dioses, goçando de gran descanso, por la buena vida, que vivió, y mucho recogimiento, que tuvo. La Niña le tornò à decir, que la llamaba su Tia Papan, y estirabala del Guipil, para que fuese con ella al lugar donde la llamaba; y por darle gusto (no creiendo la verdad, y pensando que la burlaba) fuese con la Niña, hasta el Baño, donde sentada en vn escalon de el, vido à Papan; y como sabia, que era difunta, y que el Dia antes la avian enterrado, cobró grande espanto, y caió en tierra amortecida, sin poder hablar palabra. La Niña, que así la viò caer, fuese corriendo al Apofento de su Madre, y dijole lo que pasaba; la qual, con otras dos Dueñas de Casa, fueron al Baño, y vieron à la vna desmaiada, y caída en el suelo, y à la otra sentada en el escalon del Baño; y como conocieron ser la difunta, cobraron temor; pero ella las habló.